

## ¿Es posible la sustentabilidad?

### Is sustainability possible?

María Luisa Pfeiffer\*

#### Resumen

La forma de vida actual sostenida sobre los valores del éxito y el triunfo ponen cada vez más cerca el horizonte de la no sustentabilidad de la vida en el planeta tierra. No se trata de que ella afecte a un continente o una región, sino que es una amenaza global. Por primera vez en la historia es posible preguntarse si la sustentabilidad es una posibilidad cierta, si tiene visos de poder alcanzarse, si es posible tomar medidas en todo el planeta para superar el deterioro, para mejorar los guarismos de contaminación, si habrá vida, o mejor aún vida humana en la tierra dentro de cientos de años. Este trabajo presenta una visión crítica de algunas propuestas preguntándose por la real posibilidad de la sustentabilidad.

Palabras clave: sustentabilidad, demografía, desarrollo, ecología profunda, competitividad

#### Abstract

The present lifestyle based upon the values of success and triumph make the unsustainability of life on planet earth come closer. Unsustainability will not affect a continent or a region, it is a global threat. For the first time in history it becomes possible to ask ourselves whether sustainability is a certain possibility, if there exists evidence of it being achievable, if it is possible to take measures across the globe to overcome the spoilage, to improve pollution figures, if there will be life, or even better, if there will be human life on earth in hundreds of years from now. This study presents a critical view of some proposals wondering on the real chances of sustainability.

Key words: sustainability, demography, development, deep ecology, competitiveness

#### Resumo

A forma de vida atual, sustentada sobre os valores do êxito e do triunfo, aproximam cada vez mais o horizonte da não sustentabilidade e da vida no planeta terra. Não se trata de que ela afete a um continente ou a uma região, mas, é uma ameaça global. Pela primeira vez na história é possível perguntarse se a sustentabilidade é uma possibilidade certa, se há chances de poder alcança-la, se é possível tomar medidas em todo o planeta para superar a deterioração, para melhorar os índices de contaminação, se haverá vida, ou melhor ainda, vida humana na terra dentro de centenas de anos. Este trabalho apresenta uma visão crítica de algumas propostas, questionando a real possibilidade da sustentabilidade

Palavras-chave: sustentabilidade, demografia, desenvolvimento, ecologia profunda, competitividade

#### Introducción

Hombre y naturaleza parecen seguir perteneciendo a órdenes separados incluso para muchos de los que buscan solucionar los denominados problemas ambientales. Uno de los órdenes es aquel en que impera la "voluntad de la naturaleza" que como hombres nunca terminamos de conocer. Tanto para la cultura europea moderna que intentó domesticarla mediante la tecnocien-

cia como para otras culturas más amigables con ella, la naturaleza <sup>1</sup> sigue siendo un desafío y un misterio.

1 Uso este vocablo para evitar referirme al ambiente. Hablar de ambiente aún sigue poniendo en el centro al ser humano, y al ambiente como lo que lo rodea permitiéndole vivir. El concepto naturaleza, aleja más de lo humano, hace pensar en todo ese mundo que vivía antes del humano y que probablemente seguirá existiendo luego de su extinción. Los hombres forman sociedades diferenciadas por sus culturas, es decir por su forma de responder a

\* Doctora en Filosofía, Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Programa de Bioética del Hospital de Clínicas (UBA). maria3729@hotmail.com

El otro orden, el humano, instituido por el mismo humano, quiere alejarse cada vez más de cualquier sino destinal que pudiera marcarlo, e ignorando al espacio y al tiempo así como todos sus límites, busca construir un mundo a su gusto. La necesidad que pudo ser el motor inicial del humano para poner en marcha este juego de transformar el mundo en que habitaba, dejó de ser prontamente su medida, y pasó a serlo su voluntad. A pesar que más de la mitad de los pobladores de la tierra sufren aún necesidades no satisfechas, es el deseo auténtico o provocado, el que empuja a la tecnología y hoy a la biotecnología, a imaginar mundos cada vez más caprichosos y mecanizados. Las necesidades dejan paso a los anhelos y las apetencias provocados por un crecimiento auto generado de la tecnología cuyo lema es siempre superarse.

Aparece entonces, en un horizonte cada vez más cercano, el fantasma de la no sustentabilidad de la vida en el planeta tierra; no se trata de que ella afecte a un continente o una región, sino que es una amenaza global. Por primera vez en la historia es posible preguntarse si la sustentabilidad es una posibilidad cierta, si tiene visos de poder alcanzarse, si es posible tomar medidas en todo el planeta para superar el deterioro, para mejorar los guarismos de contaminación, si habrá vida, o mejor aún vida humana en la tierra dentro de cientos de años. Y encontramos entonces multitud de estudios científicos que no logran darnos certeza, algunos dicen que no, o que se está al borde de esa imposibilidad y otros que aún se está a tiempo de salvar la vida en la tierra. Muchos agregan al pronóstico consejos acerca de lo que hay que hacer para que haya sobrevivencia, sobre todo del humano: economizar energía, purificar el agua, respirar aire limpio, sembrar productos orgánicos, evitar el abuso de sustancias contaminantes en la producción, reciclar las materias primas; hay además multitud de respuestas tecnológicas plasmadas en maquinarias o dispositivos que pueden adquirirse, incluso a bajo

---

los desafíos de la naturaleza y por el estilo de convivencia entre los que las conforman. Lo que indica esto es que en el planeta hay seres diferenciados con finalidades y modos de conseguir esas finalidades de manera diferente que pueden llamarse humanos, animales, vegetales, no vivos.

precio, para utilizar energías saludables, evitar la contaminación que ataca a la vida y vivir “sano”: se mezcla la salud personal con la sustentabilidad del planeta en un afán sostenido para vender productos. La ciencia, la tecnociencia, el mercado, dan supuestas soluciones a las que pueden acceder algunos que alimentando la esperanza de la sobrevivencia, dejan fuera a muchos más que ellos, que no pueden ni podrán vivir en “ambientes saludables”, comer comida “no contaminada”, beber “agua pura”, logrados mediante el uso de tecnologías, en tanto y en cuanto esa posibilidad está sólo al alcance de los que pueden comprarla, sean individuos o estados. De modo que queda claro que desde este punto de vista, podríamos vivir en un planeta sustentable si fuésemos lo suficientemente ricos como para comprar la tecnología capaz de mantener “sanos” ambientes y alimentos. La misma tecnología que ha multiplicado la posibilidad de producir mercancías cada vez más deseables, que alimenta al mercado convirtiendo los bienes naturales y el agua en recursos y *commodities* (materias primas), que ha contaminado el aire y la tierra, es la que pretende vender soluciones para contrarrestar sus efectos.

Aparece entonces claramente una contradicción entre dos deseos: aumentar la producción tecnológica de bienes cada vez más sofisticados, y asegurar la vida para los hombres y mujeres actuales y sus descendientes. Esta contradicción es la que da origen a la pregunta acerca de la posibilidad de la sustentabilidad. Este trabajo va a recorrer las propuestas que pretenden hacerla posible para terminar con una reflexión crítica acerca de las condiciones del buen vivir como posible respuesta a la pregunta.

## La respuesta demográfica

Aunque la demografía como conocimiento es anterior a Malthus, sabemos que es él quien le da relevancia en relación con el futuro de la humanidad al pronosticar una catástrofe mundial provocada por el crecimiento de la población. Malthus (1798) pronosticó para 1880 la desaparición de la especie humana debido al aumento en progresión geométrica de la población contra el aumento en progresión aritmética de la producción agrícola de alimentos. Podríamos pensar en

homologar la catástrofe predicha por Malthus con la situación que se puede crear hoy en el planeta de no ser posible la sustentabilidad. Sin embargo, nos encontramos en una situación diferente a la planteada por Malthus: la tecnociencia logró aumentar la producción de alimentos como para que alcance y sobre para alimentar a toda la humanidad. Es verdad que hoy estos alimentos sólo llegan a las mesas de quienes pueden comprarlos, lo cual permite pensar la situación actual de muchos pueblos como catastrófica, pero si llegarán a todas las bocas, no habría catástrofe. Hoy, la producción de alimentos supera las necesidades mundiales. Sin embargo, seguimos hablando de no sustentabilidad en el futuro y aún en el presente asociándolo al hambre y a los límites de la productividad de la tierra para calmarlo, y propiciando la respuesta demográfica que aconseja la disminución de la población como solución.<sup>2</sup>

Tal vez la respuesta no sea la demográfica. De hecho, nuestra cultura está poniendo en práctica las medidas recomendadas por Malthus que eran “medidas morales (control de la natalidad), vicio, y miseria”. El control de la natalidad se denomina hoy planificación familiar en ciertos países mientras en otros se traduce en leyes que obligan o inducen a no tener descendencia o limitarla a uno o dos hijos, el aborto: ni despenalizarlo ni mantener la prohibición bajan la cifra de los abortos.<sup>3</sup> En cuanto al vicio,<sup>4</sup> está globalizado gracias al modo en que se llevan adelante las relaciones económicas y políticas, donde el interés de unos pocos se impone al de las mayorías generando guerras, armamentismo, consumo indiscriminado de drogas legales e ilegales, impidiendo que en algunas regiones la media de vida no supere los 40 años, entorpeciendo que dejen de existir muertes por enfermedades evitables, desnutrición, contaminación de la tierra, el aire y el agua, consumo de alimentos tóxicos, “accidentes” automovilísticos. En cuanto a la miseria<sup>5</sup> basta recordar que en un

informe de septiembre de 2014, la FAO reconocía todavía que 805 millones de personas todavía no comen lo suficiente para vivir saludables, es decir que **una de cada nueve personas** en la tierra se acuesta a dormir todas las noches con hambre (FAO 2014), y *que los más perjudicados entre ellos son los niños:*<sup>6</sup> muere de hambre un niño menor de 5 años por minuto. (UNICEF 2012) Aunque el hambre no es el único indicio de miseria: basta mirar las condiciones de vida de los suburbios de las megaciudades, estudiar el modo de supervivencia de enormes sectores rurales, recorrer los campamentos de refugiados donde las personas quedan reducidas a un estado de “vida nuda”,<sup>7</sup> para reconocer la miseria a que se hallan reducidas personas que comen todos los días. La respuesta demográfica tiene una gran aliada en las condiciones de vida actuales que puede sumarse a los desastres producidos por una naturaleza acosada. Para bajar en una o dos generaciones el número de los habitantes de la tierra, sólo habría que dejar actuar a ambos factores sin interferir. Sin embargo, aunque realmente no se interfiriera para evitar los desastres naturales ni la miseria, aunque se ignoraran las políticas viciosas, aunque se incrementara el control de la natalidad, esta propuesta, no traería la solución a la sustentabilidad porque el problema no tiene que ver con que haya alimentos para todos los mencionados, incluso que haya alimentos no contaminados que impidan muertes prematuras y desnutrición: el problema es otro. El hambre es el **problema más fácil de solucionar** que enfrenta el mundo hoy, lo saben muchas organizaciones de buena voluntad que reparten alimentos como OXFAM<sup>8</sup> entre otras. Este, aunque grave, es sólo

2 ¿No pensaba en esto Foucault, entre muchas otras cosas, cuando hablaba del biopoder?

3 En este caso, la prohibición suma además las muertes maternas.

4 Vicio significa hábito de obrar mal, falta de moral en las acciones. Malthus pensaba en el vicio de los individuos, mientras que en esta reflexión me estoy refiriendo al vicio de las sociedades y políticas.

5 Miseria significa, infortunio, desgracia, estrechez.

6 La batalla contra la desnutrición infantil apenas ha logrado avances en los últimos 15 años (desde 1990 sólo se ha reducido en cinco puntos porcentuales). Este fracaso convierte en prácticamente imposible alcanzar la meta fijada por la ONU para 2015 de reducir a la mitad el hambre en el mundo.

7 Utilizo en forma metafórica este concepto usado por Giorgio Agamben, (1999) para referirme a la vida de todas esas personas que han perdido su condición de seres humanos libres, con pertenencia, con presente y futuro, a quienes no se reconoce su dignidad, su identidad, violando permanentemente su integridad.

8 Oxfam es una confederación internacional formada por 17 organizaciones no gubernamentales nacionales que realizan labores humanitarias en 90 países. Su lema es “trabajar con otros para combatir la pobreza y el sufrimiento”.

un aspecto del auténtico problema que tiene que ver con la justicia.<sup>9</sup>

## Sustentabilidad y justicia

Podemos preguntar legítimamente, si habría justicia en el mundo si fuéramos menos. Y este es un problema difícil de responder ya que no tiene que ver con la economía sino con la ética. Tiene que ver con el bien y con el mal y ello afecta a las relaciones humanas más básicas donde se juega la dignidad, es decir el reconocimiento del otro como valioso, y con la igualdad, es decir el reconocimiento del otro como igual de valioso a pesar de sus diferencias. Todos los modos mencionados más arriba, que podrían ayudar a disminuir la población, son injustos, de modo que hay un gran problema que va a seguir vigente incluso aunque pretendamos disminuir la población con medidas justas, que es el reconocimiento, en primer lugar, de la dignidad y la igualdad de todas las personas que pueblan este planeta y en segundo lugar el valor de la naturaleza y la ineludible dependencia de ella que tiene el ser humano.

De modo que el reclamo de sustentabilidad implica conseguir, como primera condición, que la mitad de los pobladores del mundo que hoy sufren hambre, miseria, pobreza, falta de bienes elementales para la vida, libertad, futuro, vivan bien, y como segunda condición que ello no signifique la destrucción ni la depredación del mundo donde viven. Este reclamo es de justicia para los descartados demográficos y para la naturaleza que es ignorada en la respuesta demográfica. Es precisamente allí donde aparece el auténtico problema, porque la única referencia global de vivir bien que se asocia a lo económico, el único correlato aceptado por los medios de comunicación sostenidos por la publicidad, la única relación de la que se hace eco el habitante de las ciudades con su estilo de vida tecnificado, es con un modelo de vida cuya condición primera de existencia es el mantenimiento de la díada: producción-consumo.

Hay un planteo económico en el sentido lato de la palabra, que busca la administración, el orden (el nomos) del hogar, de la casa (eco), de la tierra, que está resuelto en términos de producción-consumo, cuya consecuencia parece ser injusta, puesto que no hay igualdad entre ambos términos en muchas regiones del planeta. Esto es traducido en términos de economía tradicional como que hay una desigualdad entre producción y consumo de riqueza en los denominados países del tercer mundo, por ejemplo. El informe del banco mundial del 2011, afirma “si pobreza es tener hambre, carecer de cobijo y ropa, estar enfermo y no ser atendido, y ser iletrado y no recibir formación, el 46% de la población mundial padece estas condiciones ya que 2.800 millones de personas viven con menos de dos dólares diarios”. (Banco Mundial 2011) Desde esta perspectiva que nos atraviesa, sobre todo porque las soluciones se buscan en universidades pobladas de personas que viven con más de dos dólares diarios y goza de los “beneficios” de la riqueza, la justicia es aumentar la renta diaria.

En 2015, el Foro Económico Mundial de Davos concluyó que la desigualdad creciente en la distribución de la riqueza y el ingreso, es la amenaza más seria al progreso sostenido en las próximas décadas. “Si no se toman medidas para detener el vertiginoso incremento de la desigualdad, el 1% más rico tendrá en 2016 más del 50% de toda la riqueza del planeta, más que el 99% de la población”. (Sahagun 2015) Pero, ¿qué significa igualdad en este contexto? ¿qué significa por ejemplo que “El 1% de la población española concentra más riqueza que el 70% más pobre” como afirma el autor mencionado? ¿Qué representa que ese 70% vive con menos de 1,25 dólares al día o que no goza de la posibilidad de consumo del 1% que concentra la riqueza? Está claro por donde van los argumentos de los que pretenden justicia con los criterios de la economía política dominante: es necesario que los más pobres consuman más. En realidad lo que preocupaba en Davos es que se tomaran decisiones que detuvieran el consumo. La igualdad económica es, según la perspectiva del capitalismo que es adoptada como medida de justicia, que todos los habitantes del planeta puedan consumir como los que gozan de

9 Como reconoce la FAO, el impedimento más grande para que esto pueda resolverse es que los alimentos deben comprarse y el precio de los mismos tiene que ver con el mercado, es decir con el lucro de quienes los producen y no la necesidad de los que los requieren. (FAO 2012 )

holgura económica.<sup>10</sup> Sin embargo, estos informes y datos, que muchas veces se escudan tras el argumento de posibilitar el consumo para la mitad pobre de los habitantes del planeta, falsea, a sabiendas o no, que esa realidad es condición *sine qua non* para que los que consumen puedan seguir haciéndolo al mismo ritmo. Lo que no pueden falsear de ninguna manera es que, desde esa propuesta, justicia resulta contrapuesto a sustentabilidad, ya que es imposible obtener del planeta las materias primas necesarias que posibilitaran que todos sus habitantes, no la mitad, como hasta ahora, alcanzaran el nivel de vida que en Davos se considera deseable.

Concientes de este problema, hay muchos que hoy, como en otro momento de la historia, piensan en instaurar de alguna manera, una solución final que significaría hacer desaparecer a ese 46% de la población que crea problemas. En realidad no dejan de hacerlo porque les importe la justicia sino porque sin ese 46% su nivel de vida descendería, incluso desaparecería; porque el sistema que lo sostiene, el capitalista, el que se basa en la dinámica producción-consumo-producción, en masa, requiere mano de obra barata y descartable para poder seguir funcionando. El sistema sostenido sobre el mercado, que pone como máximo valor el lucro sólo puede subsistir si existe un 46% de la población que no lucre, porque en caso contrario el sistema social, el orden económico y el planeta estallarían. Predicar la justicia no implica igualar la forma de vida de la población mundial a la medida del mercado y del capitalismo sino poner en cuestión los “valores” que sustenta este argumento falazioso.

### Los “valores” dominantes

Denominamos valores a los fines para la voluntad que asociamos con lo bueno. La pregunta es entonces cuáles son los valores que mueven las voluntades de aquellos que buscan una vida asociada al consumo considerándola buena. Lo primero que podemos subrayar es que no podemos

asociar esos “valores” con algunas conductas que, por lo menos en teoría, aún se consideran valiosas como el sacrificio, el don y la solidaridad, puesto que estas suponen compartir el destino con otro, las condiciones de vida del otro. Estas conductas no pueden asociarse con los valores dominantes en nuestra cultura que son ganar y triunfar, que generan la mayor traba a la sustentabilidad que no es la pobreza sino la riqueza. El mayor impedimento para la sustentabilidad es la riqueza.<sup>11</sup> Frente a los valores dominantes: progresar, mejorar, vencer, superar, se eleva el monstruo del perdedor, del que no es aplaudido, del que no acumula. Estamos rodeados de personas que desde una vida sustentada sobre el lucro, es decir la ganancia, son juzgadas como perdedores, fracasados, incapaces de ganar (ganar la vida, ganar un puesto, ganar un ascenso, ganar un subsidio, ganar un premio, ganar honores). Al toparse con ellas no se las mira porque no atraen la mirada, y en caso de verlas no se las estima como las mejores, no se las pone como ejemplo, no se pretende imitarlas: los modelos son los triunfadores, los que acumulan bienes, dinero, conocimiento, premios, cargos. La tarea social fundamental es competir, de ninguna manera se busca una praxis conformadora de mundos de relación, generadora de espacios a compartir. El concepto de competencia ha ido perdiendo su originario sentido de aptitud, capacidad, disposición, incluso eficacia para desenvolverse en determinada actividad, para quedar reducido a capacidad de disputar, de oponerse, de ganar. No se trata ya de buscar o pretender algo al mismo tiempo que otros para poder conseguirlo en común sino de vencer al otro en la lid. El que no compite no gana, el que no compite es un co-barde, es un conformista, resignado, incapaz, adjetivos que se asocian con sometido, blando, apocado, manso. ¿Hay peor insulto que llamar a alguien perdedor? Si, calificarlo de manso puesto que la competencia requiere personalidades

10 Según los indicadores de desarrollo del Banco Mundial (2008), más del 75% del consumo mundial de bienes es atribuido al 20% de los más ricos de la población, mientras que el 60% de la población de clase media sólo representa un 20% del consumo mundial.

11 Ya Platón consideraba en La República que nadie rico podía ser feliz y por consiguiente impedía una comunidad virtuosa ya que la condición para ésta es la de estar constituida por ciudadanos felices. Esta imposibilidad descansa en el principio de que en una ciudad feliz todos sus habitantes deben aceptar vivir como el menos aventajado económicamente hablando. Para ello deberá cultivar la templanza que impide el exceso que se manifiesta como usura y lujo. (Maceri 2007)



rebeldes, dominantes, desobedientes, bravías, tercas, iracundas, inquietas. El manso es el que es sosegado, reposado, suave, apacible, afable, capaz de declinar su derecho a favor del derecho de otro, de sacrificarse por otro, es el paciente frente a la diferencia del otro. La mansedumbre que desapareció incluso del catálogo de las virtudes, es el modo de evitar la confrontación y la violencia porque según Aristóteles es la virtud “que tiene por objeto moderar la ira según la recta razón”. Es hija de la templanza, modera los arrebatos de cólera, de furia o de ira, que son justos sólo en los momentos necesarios y en la medida debida. Permite canalizar las pasiones e impulsos, no para reprimirlos, sino para sacarles provecho, ayudando a vencer la indignación y el enojo, (justo e injusto), y a soportar las molestias y contrariedades con serenidad, otorgando suavidad en el trato. La mansedumbre no evita la pelea ni el enojo, pero acude a ellos cuando no hay otra posibilidad de resolver los conflictos. (Aristóteles) La mansedumbre, dice Aristóteles, es cosa que se alaba, pero hoy entre nosotros, la imagen del manso es definitivamente despreciada, la imagen valiosa es la del que pelea, se indigna, se exaspera, grita, amenaza con la violencia de su trato, amedrenta con sus gestos y palabras, se enfurece frente a argumentos y opiniones contrarias. Sobre todo pelea, y no solo pelea sino que gana esa pelea a “cualquier precio”.

La competitividad es condición que exigimos no sólo en la vida social, sino que es conformadora esencial de la economía de mercado y de las contiendas electorales, que se asocian con la economía y la política. Lo que permite ganar es vencer en la competencia, en la pugna, respecto de los costos y los precios de venta, por ejemplo, o de la cantidad de votos obtenidos. ¿Y cuál es el límite ético de obtener buenos precios en los costos? ¿Y cuál lo es en las ventas? ¿Y acaso hay límites éticos a la hora de establecer estrategias electorales? Para ganar no es aconsejable reconocer ni establecer ni pedir límites; no se puede poner límites a la competencia, porque ello atenta contra la libertad de mercado o la libertad de elección democrática.<sup>12</sup> La libertad de merca-

do nace del derecho a la competencia que es el derecho a lucrar. Murray Bookchin (1993) afirma “No se puede convencer al capitalismo de limitar el crecimiento, igual que no se puede persuadir a un ser humano a dejar de respirar”. Por ello capitalismo y sustentabilidad son irreconciliables. Pero fundamentalmente lo son justicia y sustentabilidad mientras mantengamos como ser humano más deseable al triunfador, al ganador, al campeón, es decir consideremos el primer valor de la escala el éxito y el triunfo y el segundo, para poder obtener el primero, la riqueza.

## Sustentabilidad y desarrollo

¿Es posible dentro de una cultura de la ganancia, del lucro, de la confrontación, la violencia y la dominación, como actitudes cotidianas, que se den la mano sustentabilidad y justicia? La respuesta más elaborada en la búsqueda de esta armonización es la del desarrollo sustentable, que es una teoría que nace del Principio 3º de la Declaración de Río (1992) “El derecho al desarrollo debe ejercerse en forma tal que responda equitativamente a las necesidades de desarrollo y ambientales de las generaciones presentes y futuras”, en que se busca que el desarrollo deje de tener como medida lo cuantitativo y lo cambie por lo cualitativo. Poder asociar sustentabilidad a desarrollo supondría un cambio estructural en la manera de pensar este último, puesto que sería necesario poner límites al crecimiento productivo, al consumo de recursos y a los impactos ambientales más allá de la capacidad de aguante del ecosistema, avanzando simultáneamente en cinco dimensiones: económica, humana, ambiental, institucional y tecnológica. Permitir la sustentabilidad del planeta significa generar condiciones económicas, ecológicas, sociales y políticas que permitan el funcionamiento de la comunidad global, de forma armónica a lo largo del tiempo y del espacio. En el tiempo, la armonía debe darse entre las generaciones actuales y las venideras; en el espacio, entre los diferentes sectores sociales, entre mujeres y hombres y entre la población y la naturaleza. Se proponen tres niveles de acción

12 He elegido estos dos ejemplos pero podríamos incluir entre las actividades competitivas a las que no se puede

ponerles límite porque sería atentar contra alguna libertad, la investigación científica, la información mediática, la creación artística, la producción tecnológica....

frente a la posibilidad de llevar a cabo el desarrollo sustentable: la débil que considera que los procesos productivos deben modificarse en función de disminuir el impacto ambiental, y apuesta a la reforma tecnológica y económica trabajando el concepto de “capital natural”; la fuerte que rechaza que la valoración primordial sea la económica y por lo tanto busca la forma de asegurar la supervivencia de especies no humanas y la protección de ciertos espacios donde se mantenga el “orden natural”, y la superfuerte que señala que las razones o intereses culturales, ecológicos, religiosos o estéticos son tanto o más valiosos que los puramente financieros ya que aportan a la correcta comprensión de la sustentabilidad. (Gudynas 2009).<sup>13</sup> Todas estas posturas en mayor o menor medida aceptan que el problema no debe girar solamente en torno de los intereses de los seres humanos sino que la tierra o la naturaleza deben contar a la hora de buscar soluciones, sin embargo al pretenderlo hacer desde una concepción desarrollista están de alguna manera borrando con el codo lo que escriben con la mano. Lo que habilita a afirmar esto es que fue usando la categoría de desarrollo que se han exacerbado todas las muestras de injusticia vigentes en el mundo de hoy, ya que se ha logrado el desarrollo de cierta parte del planeta a costa de la otra parte que se sigue considerando subdesarrollada o en vías de desarrollo.

Aunque desarrollar significa desenvolver, es decir sacar lo que impide que aparezca lo valioso que ya está allí, quitar las trabas para que algo que está enrollado, atado, enroscado se extienda, se muestre: el concepto de desarrollo que manejamos tiene una variable importante ya que está asociado con el progreso, con el avance hacia un futuro colmado de novedades que nos ofrecerá la ciencia y la tecnología. El desarrollo nos empuja hacia un mundo lleno de bondades incluso desconocidas hoy, que por ahora no podemos nombrar y a veces ni siquiera imaginar. No es, para el mundo actual, dejar aparecer lo que ya está, sino producir, generar, multiplicar bienes nuevos, cada vez mejores, para vivir mejor. Este significado lo liga fuertemente a la idea eurocéntrica de progreso, de modernización, ligada a la industrialización

y urbanización, al predominio de la técnica y de la expansión tecnológica, y a la aceptación plena de que el capitalismo (en vistas del fracaso del socialismo) es la única vía civilizatoria para todas las sociedades “atrasadas”. El desarrollo se vende y se vendió como un proceso lineal, continuado y necesario, ambicionado e inevitable. Otros modos de enfrentar la vida económica, en cuanto implica estilos de vida políticos y ordenamientos culturales, aparecen como arcaicos, malogrados, utópicos y exigen ser “superados”. Esta idea de progreso se une a la noción de evolución permanente, para la que no existe un fin ni como objetivo ni como límite, y el resultado es el exterminio de lo antiguo y pasado de moda para reemplazarlo por lo actual y novedoso. “Nuestra vida, depende exclusivamente de nuestra capacidad de evolucionar de manera permanente”, (Arias, 2015) y ésta capacidad está garantizada por la ciencia, por el proceso tecnológico que siempre triunfa sobre la escasez. (Barnett and Morse 1963)

Todo esto es lo que hace dudar de seguir hablando de desarrollo, de esa categoría económica que ha sido funesta para América Latina y otras regiones del mundo. Incluso cuando se pone como condición que el desarrollo sea limitado estamos frente a un problema, no sólo porque teóricamente no hay fin para el desarrollo comprendido como evolución y progreso, sino porque, política y económicamente, las regiones “desarrolladas” del planeta sólo pueden mantener ese estatus si existen otras no desarrolladas fuente de materias primas y mano de obra barata que pueden producir y vivir de manera miserable.<sup>14</sup> Es imposible separar el concepto de desarrollo del de progreso, mejora, ganancia, incremento, producción, transformación económica lucrativa. Desarrollarse es ser mejores, más perfectos, avanzar en la historia, crecer, ser más prósperos, vivir mejor, ser más ricos en todo sentido: espiritual, monetario, intelectual, científico. Es lo contrario de empobrecimiento, limitación, retroceso, regresión, retraso. Es muy clara la asociación de estas condiciones del desarrollo con los valores

13 Ver el texto de Gudynas en este mismo número.

14 Es interesante ver bajo esta perspectiva las crisis económicas que acusan Estados Unidos y Europa cuando los países denominados emergentes intentan poner condiciones económicas más favorables para sus pueblos.

que impulsan la vida social actual, principalmente los de ganar y triunfar (alcanzar todo lo deseado). Por ello el desarrollo no puede detenerse, siempre hay que ganar más, producir más consumir más, limitar el desarrollo sería detenerlo y en consecuencia retroceder, involucionar, disminuir, reducir, perder. El desarrollo se compagina con la concepción de la historia como superación, mejora, expansión. Mirada en clave de desarrollo, la historia camina hacia delante: el mejor momento de la historia, incluso de nuestra historia personal, será mañana cuando alcancemos todo lo que deseamos. ¿Cómo plantear ante esta perspectiva detenerse? Hacerlo es perder tiempo, es caminar hacia atrás, hacia el ayer, hacia el pasado que es indeseable por lo pobre, ignorante, atrasado en derechos; a nivel individual es permitir que otros pasen por sobre nosotros y nos ganen, es ser perdedores, fracasar. Plantear el desarrollo sustentable es plantear la contradicción entre progresismo y conservacionismo, entre los intereses ambientales y los económicos; más allá de que se tome como lema “nuestro destino común”<sup>15</sup> es considerar al mundo no humano e incluso al humano como instrumento, como bien a disposición, como recurso.<sup>16</sup> Por ello se comenzó a plantear otro tipo de alternativas teóricas que tuvieron eco en América Latina

“como “eco-desarrollo”, “desarrollos alternativos”, “otro desarrollo”, etc. Todos ellos respondían a una creciente inconformidad con la marcha del desarrollo en esos años, tanto por sus pobres logros en el campo social, como por sus crecientes daños ambientales”. (Gudynas 2004:49)

Es por lo menos riesgoso adoptar esta terminología para comprender la sustentabilidad, ya que muchas veces pretende justificar el orden establecido realizando acciones en defensa de la

naturaleza, mientras se continúa con los vicios y las miserias económicas y políticas. Si bien este discurso es bien intencionado y puede paliar algunos daños causados al planeta, mantener el desarrollo como categoría válida no da ningún elemento para subvertir el orden injusto existente. Paliar algunos daños en la naturaleza no significa dejar de considerarla recurso para consumir y muchas veces significa evitar que los que menos tienen puedan sobrevivir. De la misma manera no podemos pensar la sustentabilidad poniendo el acento sólo en la supervivencia de los humanos olvidando que ser humano es más que sobrevivir. Vivir humanamente es vivir en relación solucionando conflictos, ser libre, poder expresarse, poder construir un futuro, crear cultura, convivir con otros tanto humanos como no humanos y reconocerlos en su diversidad. Paliar algunos daños en las relaciones humanas está muy lejos de lograr una sociedad solidaria en los beneficios y las pérdidas que deje de considerar valioso el fomento de la desigualdad como incentivo para la competencia.

Seguir asociando futuro con desarrollo es no cuestionar hábitos de vida que no sólo son aceptados y buscados por los que pueden acceder a ellos sino por los que todavía no han llegado a experimentarlos. No es suficiente incentivar respuestas individuales que dependan de decisiones particulares como por ejemplo, disminuir la cantidad de basura o posibilitar su reciclado, bajar el consumo de la electricidad o el agua, aceptando que sería suficiente el esfuerzo particular de moderar los consumos como se propone:

“Los estándares de vida que sobrepasan los niveles básicos son sostenibles solamente si por doquier los estándares de consumo toman en cuenta la sostenibilidad a largo plazo. Empero, muchos de nosotros vivimos por encima de los medios ecológicos mundiales, por ejemplo, en nuestros patrones de uso de energía”. (UNWCED 1987:44)

Bajar el uso de energía individualmente, hasta llegar a la media ecológica, para lo cual puede ayudar la tecnología, sería una respuesta aceptable pero que no considera que lo que requiere más

15 Nombre del documento publicado en 1984 por la Comisión mundial sobre medio ambiente y desarrollo de la ONU basado en “políticas de sostenibilidad y expansión de la base de recursos ambientales” y proponiendo un desarrollo sostenible. La intención fue elaborar una definición práctica, que condujera a “cambios en el acceso a los recursos y en la distribución de costos y beneficios”. (UNWCED 1987:43)

16 En la administración de empresas se denomina recursos humanos (RRHH) al trabajo que aporta el conjunto de los empleados o colaboradores.



energía no es el consumo particular sino la producción industrial. De modo que la respuesta no puede depender de voluntades individuales sino que exige soluciones políticas. Pero ¿qué pasaría si aplicásemos como sociedad este ahorro a la producción industrial sobre todo en los países desarrollados que mantienen un alto nivel de la misma? ¿no generaría ello un colapso económico ya que bajaría la producción y el intercambio comercial? ¿no perderían los trabajadores su trabajo y con ello la posibilidad de la supervivencia?. Si la consigna fuera bajar el consumo eléctrico, hacerla efectiva disminuiría la producción y ello crearía un descalabro económico.<sup>17</sup> Si bien se aminoraría en algo el daño a la naturaleza se aumentaría el daño a los más pobres y muchos pasarían a ser más pobres que ahora. A día de hoy, el crecimiento, el desarrollo, sólo es rentable si su peso y precio recaen sobre la naturaleza, las generaciones futuras, las condiciones de trabajo de los asalariados y, de forma especial, sobre los países del Sur. El abandono de ciertas “comodidades” por los que viven con ellas, no significa que quienes no han accedido a ellas lo hagan sino que sería de provecho para que los procesos productivos tal cual funcionan en la actualidad, creando y promoviendo tecnología, crecieran, y con ello persistieran las desigualdades. El desarrollo no puede separarse del capitalismo y éste y la sustentabilidad se excluyen:

“El capitalismo sigue siendo el que era: una creación estatal de disputa sin tregua y que no da muchas opciones para los más débiles. Y la ecología como discurso “ético” es otro campo de batalla interestatal en contra del desarrollo periférico”. (Fiorito 2013)

Esta frase es reveladora de la batalla en que está sumida América Latina.

De modo que disminuir la huella dañina que hemos ocasionado en el mundo natural sólo es un mínimo paso respecto de la sustentabilidad, ya

que se debe reconocer que dentro del orden actual, se haga lo que se haga, no sólo daña y mantiene en la miseria a los sectores de la población que son los que sostienen el bienestar de unos cuantos privilegiados sino que crea la fantasía de que es posible seguir creciendo indefinidamente, incluyéndolos. Esta inclusión ha sido pensada por algunos clásicos del desarrollo sustentable que proponen cálculos donde se hallen presentes las cifras de la producción y las del “gasto” natural y humano. Bojo, Maler y Unemo llegan tan lejos que dicen: “El corte de los bosques para incrementar las ganancias de las exportaciones es compatible con el desarrollo sostenible”. Pero agregan de inmediato: “Sólo si el total o parte de los beneficios es invertido en otras actividades de exportación que generen ganancias o permitan la substitución de importaciones a fin de sustentar el bienestar de las futuras generaciones”. (Bojo, Maler y Unemo 1990:14) Mientras la respuesta pase por el cálculo monetario que valora crematísticamente la vida, no habrá posibilidad de salir de un círculo vicioso, por ello es fundamental abandonar, al hablar de sustentabilidad, todo concepto de desarrollo tal cual se viene utilizando, incluso con adjetivos modificadores, ya que se halla intrínsecamente asociado a la dupla producción-consumo y sobre todo a lo comercial. Tal cual se plantea, el desarrollo sostenible sería un perfecto oxímoron tal cual lo considerara Latouche (2009).

### Otros planteos

Es preciso permitirse imaginar otras formas de plantear las relaciones entre los hombres y la naturaleza que no pasen por la producción, el lucro y el uso de la tecnología para “progresar”.

George Latouche, por ejemplo, imaginó un movimiento contrario al del progreso y el crecimiento, un movimiento de decrecimiento, es decir un sistema basado en otra lógica. Haciendo hincapié en la aceleración de la economía pensó en una desaceleración para escapar del liberalismo político y el productivismo económico que se sostienen uno a otro, incorpora para ello el concepto de huella ecológica que es el consumo de bienes de la naturaleza que realiza cada ser humano o cada comunidad, rechazando la división clásica entre

17 Esta es una de las razones que subyacen a las críticas realizadas al acuerdo de Kyoto, ya que por un lado aceptar lo allí decidido obligaría tanto a las naciones desarrolladas como a las no desarrolladas a parar el desarrollo de igual manera y ello mantendría o aumentaría el nivel de desigualdad.

bienes económicos y no económicos (naturales).<sup>18</sup> Según Latouche estamos desde 1978 en un exceso económico del 30 %. “El exceso corresponde a cuanto más grande sea la huella ecológica total de la humanidad respecto de la capacidad de carga global. Más allá de cierto punto, el crecimiento material de la economía sólo se puede obtener a expensas del agotamiento del capital natural y socavando los servicios proporcionados por las funciones de soporte vital de las que todos dependemos”. (Merkel 2005: 69) Podríamos decir que hoy, en términos reales, no estrictamente monetarios, somos cada día más pobres, destruimos más de lo que producimos. Latouche propone las ocho R como para lograr un desarrollo de otro orden que el capitalista: revalorizar, reconceptualizar, reestructurar, redistribuir, relocalizar, reducir, reutilizar, reciclar. (Latouche 2008)

Esta idea del decrecimiento fue asumida políticamente por grupos preocupados por conservar la biodiversidad interesados en proponer nuevos sistemas energéticos renovables que ponen de relevancia los riesgos e incertidumbres del cambio tecnológico. Estos colocan a la mujer jugando un rol importante en esta propuesta y sobre todo sostienen que la marcha hacia la justicia no puede aplazarse ya con la esperanza del crecimiento económico para todos. Como medidas concretas propician la “municipalización de la economía”, tanto en el sentido de propiedad comunal como en la dirección colectiva bajo la forma de democracia directa, de la propia economía local. Esto debe acompañarse de una confederación de municipios regida por el intercambio y el apoyo mutuo mediante la creación de una red directa entre agricultores y consumidores para fomentar la agricultura local De modo que este movimiento tiene como sustento tareas de la “relocalización” de la economía y la “economía de aproximación” o la revitalización de la experiencia comunitaria. (López Rojo 2008)

El economista Georgescu-Roegen hace una crítica al mecanicismo que invade las concepciones

18 Según los cálculos de la huella ecológica para tener todos los habitantes de la tierra el nivel de consumo de los EEUU, al que, desgraciadamente, todos aspiramos, necesitaríamos siete planetas como la tierra.

económicas poniendo la clave en su atemporalidad, ésta es, para él, la razón de las incongruencias de la “función de producción” así como el papel que le asigna a la “naturaleza” como un insumo más que no merece un trato especial: algo infinito y destinado para la apropiación humana. Esto es para Georgescu-Roegen, el origen del error que supone centrar el modelo económico y el esfuerzo político en el crecimiento indefinido del Producto Interior Bruto (PIB).<sup>19</sup> El análisis teórico del que se desprende gran parte de sus propuestas proviene de intentar un abordaje de la economía usando conceptos de la física. Toma como referencia la termodinámica y la física einsteiniana rechazando la idea clásica del equilibrio. Toma de la física la segunda ley de la Termodinámica ( Ley de entropía) que dictamina que la transformación de la energía es única e irreversible, pasando de “energía disponible o aprovechable” a “energía no disponible” hasta desaparecer (de “baja entropía” a “alta entropía”). Si bien la energía no se pierde, fatalmente se transforma en calor disipado que no puede ser utilizado para transformarse en trabajo mecánico “En un mundo donde no operara esta ley absolutamente todas las formas de energía podrían convertirse por completo en trabajo, y los objetos materiales se mantendrían de continuo por el reciclaje. Pero no podría existir la vida” Georgescu-Roegen (1983) Esto obliga a reconsiderar la solución transitoria del reciclaje que inventó el desarrollo sostenible. La teoría de Georgescu-Roegen hace énfasis en las transformaciones irreversibles más que en las regularidades y “puntos de equilibrio”. Pero al mismo tiempo señala que no existen determinismos ecológicos o tecnológicos sino que se deben incluir las variables sociales e históricas como necesarias para el conocimiento economi-

19 La imposibilidad del crecimiento indefinido fue incluso aceptado por los informes del Club de Roma y del equipo de Meadows en su obra “Más allá de los límites del crecimiento” cuya última edición en 2004, además de volver a advertir que los límites del crecimiento del planeta se alcanzarían dentro de los próximos 100 años, denuncian que desde su último informe en 1992 hasta ese momento, la distancia entre los pobres y ricos se ha incrementado en lugar de reducirse como se pretendía mediante la “globalización”. El informe aclara también que con el sistema actual, el crecimiento económico tiene lugar, sobre todo, en los países que ya son ricos y, dentro de los mismos, también favorece más a los ricos que a las capas de población menos favorecidas.

co. Eso implica modificar, acudiendo a razones interdisciplinarias, donde la física tiene algo que aportar, los análisis de crecimiento y desarrollo, poniendo límites al crecimiento económico al hacer inevitable el agotamiento paulatino de todos los recursos materiales y energéticos (con la excepción de la energía solar). Esto también echa por tierra la idea de que la naturaleza se recuperará sola de toda la depredación humana y sobre todo el optimismo respecto del papel de la tecnología como el que manifestara Robert Solow, premio Nobel de economía en 1987 al decir: "En efecto, el mundo puede arreglárselas sin los recursos naturales, de modo que el agotamiento es sólo un acontecimiento, no una catástrofe". (Solow citado por Georgescu-Roegen 1983) Pero para Georgescu-Roegen esto es imposible, porque la ley básica de la termodinámica indica que la dotación energética y material de la humanidad es finita. (Mayumi et al 1998)

Otra propuesta proviene de la ecología profunda que nace de un enfoque biocéntrico pretendiendo una visión armónica entre hombre y naturaleza. Naess, (1973) su promotora propone valorar fundamentalmente: la armonía ser humano-mundo, la igualdad biocéntrica por la cual todas las cosas naturales, los ecosistemas, la vida, etc., tienen derecho a existir y el derecho a la diversidad cultural. Bajo el principio de que la humanidad no tiene derecho a reducir esta riqueza y diversidad excepto para satisfacer sus necesidades vitales básicas, busca concretamente y como primer medida una reducción sustancial de la población humana: este es el decrecimiento que busca la ecología profunda. Propone además la autonomía bioregional – reducción de las dependencias económica, tecnológica y cultural, además de intercambios dentro de regiones con características ecológicas en común–; y un planeamiento descentralizado de economías no orientadas al crecimiento, sin predominio tecnológico, con mayor gestión interna y sistemas tecnológicos propios. Estas estrategias implican hacer del hombre un servidor de la naturaleza, regresar a etapas tempranas de la industria y a un estilo de vida rural. La ecología profunda tiende a ser más orgánica y menos creativa. Para Fritjof Capra, un adepto a la ecología profunda, ésta

forma parte del nuevo paradigma que implica una visión holística del mundo, en la que se pasa de la concepción del universo como máquina, a verlo como una red de relaciones que necesita un cambio de mentalidad hacia el pensamiento sistémico para su comprensión. (Capra 1998)

¿Por dónde comenzar para salir de la trampa mortal en que estamos viviendo? Latouche (2003:34) apuesta por un decrecimiento de la omnipresencia y la omnipotencia técnica, por el fin de lo que él denomina la "megamáquina". Comenzar a poner a la tecnociencia en su lugar, un lugar donde no domine al hombre para que éste domine a la naturaleza. Este es el cambio más impactante, comenzar a vivir libre de la tecnología será un paso importante, pero no basta, es necesario volver a plantear las relaciones con el otro hombre y el otro naturaleza donde lo que prime no sea el deseo sino el reconocimiento de la mutua dependencia y la cooperación en la acción solidaria. También Jones da su receta considerando que las indeterminaciones del futuro aconsejan un desempeño más frugal de productividad y consumo (Jonas 1995), negándose al mandato del imperativo tecnológico.

### ¿Es posible entonces la sustentabilidad?

¿Qué papel cumple la bioética frente a esta problemática? Roque Jungues asigna a la bioética el rol de explicitar las dinámicas biopolíticas presentes en la constitución de la subjetividad en salud, podemos extender la tarea de la bioética a ejercer la hermenéutica crítica respecto del futuro del ser humano y el planeta. Podrá hacerlo de manera eficiente usando de su carácter interdisciplinario para evaluar todas las circunstancias que inciden sobre su viabilidad y sobre todo considerar la incidencia que para ello tienen las posibles estrategias políticas.

Desde un análisis fenomenológico de la situación actual del planeta, la respuesta bioética es que la sustentabilidad no es posible porque implica la igualdad de derechos en las relaciones de los hombres entre sí y con la naturaleza y lo que prima en la campaña globalizadora es una respues-

ta desarrollista, económicamente hablando, de tipo capitalista e incluso socialista.

Los protagonistas del un estado de equilibrio entre necesidades y deseos como el que se señaló al comienzo: la naturaleza que sólo tiene necesidades y la humanidad que tiene necesidades y deseos por partes iguales aunque algunas veces incluso deja de cubrir necesidades para alcanzar deseos, parecen estar, desde el punto de vista ontológico en una contradicción irreconciliable en el sentido que la afirmación del uno implica la negación del otro. Cuando se busca solucionar esta contradicción acudiendo a la ética olvidamos que la exigencia ética no puede incluir a la naturaleza, ya que ésta no puede renunciar, no puede practicar la prudencia, ni ser juzgada como justa o injusta, no puede preferir una conducta por sobre otra, sólo puede obedecer a leyes que son inamovibles: un árbol no puede renunciar al agua para beneficiar a las ballenas, no es que no quiere, no puede. Los seres denominados naturales no responden a su propia voluntad. Aunque hay un costado del ser humano que se parece mucho al de los denominados seres de la naturaleza: cuando tiene hambre debe comer, cuando tiene sed beber, cuando está cansado descansar, puede renunciar a él para alcanzar un deseo. Eso es lo que hace que no pueda ser considerado dentro del orden de la naturaleza con plenitud y que esté obligado a establecer formas de vida, elegir formas de vida, preferir formas de vida, instituir conductas más allá de las propias de las que debe dar respuesta, es decir por las que debe ser responsable: conductas que busquen el bien particular y común. La capacidad y la obligación de dar respuesta, de ser responsable, es una diferencia esencial entre el hombre y otras formas de vida en el planeta y es lo que le permite a Hans Jonas, sustentar la ética de la responsabilidad: "El principio responsabilidad contrapone una tarea más modesta decretada por el temor y el respeto: preservar la permanente ambigüedad de la libertad del hombre, preservar la integridad de su mundo, y de su esencia frente a los abusos del poder". (Jonas 1979:16) El ser humano puede y debe cambiar las formas de vida cuando no responden al bien común, en ese caso está actuando de acuerdo a la ética porque está asu-

miendo su responsabilidad, pero también puede hacerlo buscando el bien propio por encima del bien común y en ese caso no está actuando éticamente, es decir no se hace responsable por su comunidad ni por su planeta. Históricamente los hombres vienen adoptando una u otra conducta y para ello se reúnen con otros y hacen política. Lo que la bioética pretende hoy es, mediante el análisis discursivo de las formas simbólicas que mantienen como posible el desarrollo capitalista, dar pie a una respuesta política diferente a la de la denominada biopolítica cuyo interés primario es el dominio sobre la vida, para ejercer el poder de algunos en su propio beneficio. Desde esa óptica la bioética pretende la asociación ética de hombres y mujeres para complacer al deseo común de una forma de vida diferente, una forma vida en que se cambien algunos valores: el de ganar por el de donar, el de competir por el de compartir, el de gustar por el de paladear, el de utilizar por el de disfrutar, el placer por el servicio, la diversión por la alegría. La acción política que debe promover la bioética, es decir el desarrollo de las estrategias que hagan posible el bien común, debe asentarse sobre la valoración de ciertas conductas que son rechazadas, como el sacrificio, que aunque sea despreciado atraviesa toda la vida individual y social. Permanentemente se dejan de lado gustos y placeres por deberes, compromisos u opciones por otro. La valoración del éxito y el placer por sobre todo, oculta que la vida es un constante estar sometido al sufrimiento, al dolor, a pérdidas y fracasos de mayor o menor calibre y que ellos se aceptan con gusto cuando esperamos algo a cambio. Aquellos que conocen la lid política desde dentro pueden aseverar esto, saben que el camino político está hecho de triunfos y fracasos constantes, y que es imposible que la vida humana no esté signada por el dolor y el sufrimiento, que no esté marcada por la muerte, que se va manifestando a lo largo de la vida en las pequeñas muertes cotidianas. Estar preparados para ello y aceptarlo como condición de vida, incluso aprovecharlo para crecer en solidaridad y concordia es la primera condición para alcanzar una vida diferente a la que nos ofrece un mundo globalizado que ha convertido todas las relaciones, con los otros y con la naturaleza,

en un enorme mercado competitivo poblado de aspirantes a campeones.

La bioética puede ver ese mundo como producto de intenciones biopolíticas cuyo resultado es siempre la violación de derechos, que va más allá de lo jurídico para atravesar todo lo relacional. De hecho, debemos reconocer que un paso fundamental en ese sentido ha sido la Declaración Universal de Bioética y Derechos Humanos de la UNESCO en el año 2005. El giro que significó esa declaración que en un principio no había sido asociada a la exigencia de reconocer los derechos humanos<sup>20</sup> permitió repensar la bioética desde la situación concreta de los pueblos y su relación con la vida natural del planeta. En su artículo 17 hace referencia específicamente al medioambiente invocando el principio de protección a la biosfera y la biodiversidad. Son los humanos quienes deben responsabilizarse por esa protección que alcanza tanto a lo humano como a lo no humano. Esto implica más allá de otras cuestiones un respeto inicial a la biodiversidad presente en los ecosistemas y en el universo humano. Respetar los derechos de los humanos y de los no humanos, como expresión de reconocimiento del otro y lo otro, implica cambiar la vida particular de cada uno y la vida común. No basta con una sola, no es posible ser un buen funcionario o profesional y ser un mal padre o esposa y viceversa.

Pero la hermenéutica nos permite comprender que la bioética está atravesada por motivaciones y aspiraciones culturales contrarias a reconsiderar ciertos valores, de modo que busca aprender de otras culturas formas de vida que permitan otras relaciones que las que hemos asimilado en la nuestra, como por ejemplo: que el trabajo no sea un modo de “ganarse la vida”, pues la vida es un don que nadie necesita ganar, que de ninguna manera represente alienación, sino posibilidad de realización como parte de una sociedad en que todos necesitamos de todos, en que cada

uno puede aportar desde su saber y poder al bienestar mutuo.

Lo que se ha incluido en la constitución de Ecuador y de Bolivia, bajo la denominación de buen vivir, (Pfeiffer 2014) es un primer paso en el planteo de una alternativa al desarrollo, a sus ideas básicas de crecimiento económico sostenidas por derechas e izquierdas: defensa del capital (reservas) y obsesión con el consumo. Buen vivir es un concepto que proviene del vocabulario de pueblos otrora totalmente marginados, excluidos de la respetabilidad y cuya lengua era considerada inferior, inculta, incapaz del pensamiento abstracto, primitiva, que hace referencia al buen vivir de las personas concretas en situaciones concretas analizadas concretamente. En estas propuestas se habla de una vida cuyo objetivo no sea ser mejor que la de otros, ni que deba continuamente mejorarse, sino que sea simplemente buena. La única condición es vivirla con otros, aceptar que dependemos de los otros y ellos dependen de nosotros. Entre esos otros la naturaleza ocupa un lugar preponderante de modo que no podemos ni debemos ignorar sus necesidades, sus leyes, manifestaciones. Son interesantes las virtudes que propone el concepto de buen vivir del pueblo boliviano: *no seas flojo, no seas mentiroso ni seas ladrón, vive bien, vive armoniosamente, que tu vida sea buena para los otros, que no haya mal en la tierra, que hagas una vida noble*. El buen vivir le da una gran importancia a la naturaleza pero no olvida el reparto de la riqueza que origina el hombre, la distribución justa de la educación, la salud, la vivienda, las tierras, el conocimiento, la comida, el trabajo y el ocio. Buscar conciliar justicia ambiental con justicia social, es una tarea complicada de la que no se puede rehuir invisibilizándola.

De eso se trata lograr la sustentabilidad, no del desarrollo, sino del vivir bien, y eso es cuestión de los estados pero antes de los pueblos.

**Recibido** 9-5-2015

**Aceptado** 27-5-2015

20 Recordemos que fue la presencia activa de los bioeticistas latinoamericanos la que logró que se asociara la bioética a los Derechos Humanos, en las actividades previas realizadas en Buenos Aires y en las asambleas de la UNESCO donde se convalidó esta declaración.



## Bibliografía

- AGAMBEN, G., 1999. *Homo Sacer: El poder soberano y la nuda vida*, Pre-textos, Valencia.
- ARIAS, J., 2015. *Consultoría Empresarial Humana*, disponible en <http://www.cehu.com/evolucion-permanente/>
- ARISTOTELES, *Ética a Nicómaco*, L.IV, cap.5.
- BANCO MUNDIAL, 2011. *Panorama general Informe sobre el desarrollo mundial 2011: Conflicto, seguridad y desarrollo*. Disponible en: [http://wdr2011.worldbank.org/sites/default/files/SPANISH\\_WDR2011\\_Overview.pdf](http://wdr2011.worldbank.org/sites/default/files/SPANISH_WDR2011_Overview.pdf)
- BARNETT, H.J., and MORSE, Ch., 1963. *Scarcity and Growth*, Johns Hopkins Press, Baltimore.
- Bojo J., Maler K. y Unemo L. (Eds.), 1990. *Environment and Development: An Economic Approach*, Kluwer, Dordrecht.
- BOOCKCHIN, M., (1993). *What is Social Ecology?* in Zimmerman, M, (Ed.), *Environmental Philosophy: From Animal Rights to Radical Ecology*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, New Jersey.
- FAO, 2012. *Seguridad alimentaria: Comunicado de FAO, FIDA y PMA sobre el alza del precio de los alimentos*, 9-4-2012. Disponible en <https://consejonutricion.wordpress.com/2012/09/04/seguridad-alimentaria-comunicado-de-fao-fida-y-pma-sobre-el-alza-del-precio-de-los-alimentos/>
- FAO, 2014. *Desciende el hambre en el mundo, pero 805 millones de personas sufren todavía subalimentación crónica*, 16 de septiembre de 2014. Disponible en <http://www.fao.org/news/story/es/item/243842/icode/>
- FIORITO, A., 2013. *Desarrollo Económico vs Antidesarrollo Sustentable*, Página 12, Buenos Aires, 29 de septiembre.
- GEORGESCU-ROEGEN, N., 1983. *La Teoría energética del valor económico: un sofisma económico particular en El Trimestre Económico*, Vol. L, N° 198, Abril, Junio, FCE, México.
- GEORGESCU-ROEGEN, N., 1971. *The Entropy law and the Economic Process*, Harvard University Press, Harvard.
- CAPRA, F., 1998. *La trama de la vida*, Anagrama, Barcelona.
- GUDYNAS, E., 2004. *Ecología, Economía y Ética del Desarrollo Sostenible*, 5ta. edición revisada, Editorial Coscoroba, Montevideo.
- GUDYNAS, E., 2009. *Desarrollo sostenible: posturas contemporáneas y desafíos en la construcción del espacio urbano*, *Vivienda Popular*, Universidad de la República, Montevideo, N° 18, junio, pp.12-19.
- JONAS, H., 1995. *El principio responsabilidad: ensayo de una ética para la civilización tecnológica*, Herder, Barcelona.
- JONAS, H., 1979. *Technik, Medizin und Ethik. Praxis des Prinzips Verantwortung*, Insel Verlag, Frankfurt a.M.
- LATOUCHE, S., 2009. *Decrecimiento y posdesarrollo: el pensamiento creativo contra la economía del absurdo*, Ed. Icaria, Barcelona.
- LATOUCHE, S., 2008. *La apuesta por el decrecimiento ¿Cómo salir del imaginario dominante?* Icaria, Barcelona.
- LÓPEZ ROJO, A., 2008. *Ecología social y decrecimiento*, *Revista Illacrua*, N° 161, especial Decrecimiento, septiembre, pp.26-27.
- MACERI, S., 2007. *La riqueza como error del Estado. El antecedente platónico*, Selección de trabajos de las XII Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas, 2006, (FCE-UBA), pp.179-183.
- MALTHUS, T., 1798. *An Essay on the Principle of Population, as it affects the future improvement of society with remarks on the speculations of Mr. Godwin, M. Condorcet, and other writers.*, 1ª Ed. Anónima.
- MAYUMI, K., GIANPIETRO, M., GOWDY, J.M., 1998. *Georgescu-Roegen /Daly versus Solow/Stiglitz Revisited*, *Ecological Economics*, University of Economics and Business, Wiena, N° 27.
- MERKEL, J., 2005. *Simplicidad radical*, Fund. Ferrer y Guardia, Barcelona.
- NAESS, A., 2010. *The Shallow and the Deep, Long-Range Ecology Movement*, *Inquiry* 16:95-100
- ONU, *Declaración de Río sobre el medio ambiente y el desarrollo*, 1992. Disponible en <http://otrodesarrollo.com/desarrollosostenible/DeclaracionRioEco92.htm>
- PFEIFFER, M.L., 2014. *Buen vivir vs calidad de vida. Acerca de "ganar" o "perder" la vida*, *Revista de la Cátedra Gerardo Molina*, Universidad Libre, Pereira, (Colombia) (En prensa)
- SAHAGUN, F., "La desigualdad económica", OXFAM, 19-1-2015, disponible en <http://felipesahagun.es/la-desigualdad-economica-oxfam/>

SOLOW, R.M., 1974. The Economics of Resources or the Resources of Economics, American Economic Review, N.64, mayo de 1974:1-14.

UNICEF, 2012. Mejorar la Nutrición Infantil: Imperativo alcanzable para el progreso global, abril.

UNWCED (United Nations World Commission on Environment and Development), 1987. Our Common Future (más comúnmente referido como el Reporte Brundtland), Oxford University Press, Nueva York.